

## RENDA DE LA IGLESIA ANGLICANA.

EL FINANCIAL REFORM, periódico inglés, dá interesantes detalles sobre la iglesia anglicana y sus rentas. El bajo clero consta en la iglesia oficial de Inglaterra de 13054 *clergemen* con mujer é hijos: 6,752 cobran una renta de 200 á 300 libras esterlinas, ó sean de 19,000 á 46,875 reales; 1882 Clérigos tienen mayor sueldo, sumando entre todos 1,463,411 libras ó sean reales vellon 135,308,181 lo que suponiendo que todos tengan la misma renta, dan para cada uno 772 libras esterlinas, ó sean 72,325 reales.

Nueve eclesiásticos reciben 2,000 libras esterlinas ó sean 175,500 reales. El rector de Wirbeas percibe anualmente 2,080 libras, ó sean 201,750 reales, y el de Hasal, 5,000 libras, ó sean 468,125 reales.

Las prebendas más lucrativas están en Inglaterra: 13,547 beneficios representan un valor de 4,277,061 libras, ó sean 401,274,464 reales. La renta de los Prelados es de 4,000 á 5,000 libras esterlinas, ó sea de 375,003 á 468,650 reales.

El Obispo de York recibe un millón de reales próximamente de renta anual, lo misma que el de Londres; el de Durham unos 800,000 reales, y el Arzobispo de Cantorbery, primado de Inglaterra, tiene 15,000 libras esterlinas de renta, ó sean 1,505,250 reales.

En comparación de estas cantidades, las dotaciones del Clero católico, aun en los países donde se encuentra mejor retribuido, son verdaderamente mezquinas, especialmente en España, donde la dotación del Clero, más que dotación, es una indemnización justísima y estremadamente regateada y escasa.

Comparen los que hablan de las dotaciones de nuestro Clero los datos expues-

tos con lo que cobra en España el Clero Catedral, que es, al parecer, el mejor dotado, y notarán enorme desproporción; y comparemos lo que percibe el Clero rural, ménos retribuido aún que el peon caminero; no nos vengan despues hablando de la avaricia y riquezas del Clero muy satisfechos y orondos.

### Una rectificación debida.

El "Universal" se ha resistido á desmentir la noticia que con insistencia dió, sobre que varios prelados mexicanos habían ordenado en sus diócesis que no se admitiesen á recibir el sacramento del matrimonio á los que no presenten las contestaciones de haberse *casado* ántes civilmente.

No una, sino repetidas veces, y por estar competentemente autarizados para desmentir esa falsa noticia, hemos exitado al UNIVERSAL para que, en prueba de lealtad, rectificase su dicho. En vano hemos pedido tal y tan natural rectificación: EL UNIVERSAL ha declarado que no encontraba motivos para hacerla, sin explicar sus motivos.

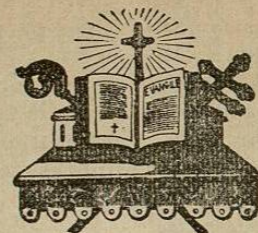
Nuevamente le suplicamos que la haga, porque no sabemos qué objeto lícito se puede proponer para mantener esa falsedad que pudiera inducir en errores á algunos católicos.

Esperamos que haciendo á un lado el amor propio, *único* motivo que pudiese invocar para no acceder á tan justa demanda, entre por el camino de la justicia. Con tanta mayor razón nos dirigimos nuevamente á él, cuanto que habiendo cambiado de director y de redactores, ya *ni el pretexto del amor propio* puede servirle para excusar su tenaz resistencia en pagar tributo á algo que es muy superior á nosotros, á él mismo y á todo interés: LA VERDAD!

Esperamos la contestación del colega.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUERO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, ENERO 22 DE 1894.

NUM. 50.

## SECCION III.—VARIEDADES.

### EL ESPIRITISMO.

Esperamos que nuestros lectores, cuya atención hemos ocupado tantos años con nuestras elucubraciones, no llevarán á mal que hablemos ahora por tercera vez del Espiritismo. El ser tratado y refutado en todas ellas bajo distintos aspectos, hará quizá que no se note esa repetición; y más, que siendo tan vulnerable tal creencia, justo es que lleve otros tantos golpes, como merece, supuesto que á ello se presta.

Hay una verdad demostrada por la experiencia, que cuando el hombre se emancipa de la verdadera fé, deja en las profundidades de su naturaleza un vacío que lo horroriza, el cual lo reemplaza con supersticiones. Cuando una sociedad carece del conocimiento de Dios y no tiene convicciones de su existencia, no hay ilusión á la que no se entregue, para llenar ese lugar irremplazable. Un profundo pensador ha dicho. "Los pueblos tienen necesidad de ser creyentes para no ser incrédulos; es necesario proporcionar á la fé alimentos sanos si nó se quiere que se

nutran con veneno." He aquí por qué Satán ha sido llamado por Tertuliano el *mono de Dios*, porque la misión que se ha propuesto es querer imitar las obras de Dios, queriendo reemplazarlas con las suyas; y por eso vemos que mientras más incrédulo es un siglo, más las falsas revelaciones se ven substituidas á las verdaderas, menospreciando no sólo la revelación divina, sino las enseñanzas de la Iglesia para adoptar la divinación y las ciencias ocultas.

La historia abunda en pruebas de esta especie. Sin irnos á buscar á lo pasado de los prestigios de Egipto ni de la Gnosis de la Teurgia, fijémonos nomás en dos hechos contemporáneos. El siglo diez-ocho que apostató tan escandalosamente de la fé, se apasionó luego de lo maravilloso diabólico. Lamettrie que negaba á Dios, creía en brujos y hechiceros; un espíritu fuerte, como se daba en llamar, un incrédulo, se moría de miedo cuando veía que un salero se volteaba; en fin, la generación formada por Voltaire, profesó una devoción insensata por las evocaciones de Mesmer, y por la ridícula manía del charlatanismo de Cagliostro.

¿Cuál es la forma bajo la que ahora se presenta esta aberración? A medida que el racionalismo invade la razón pública, las almas, privadas del sobrenatural, se refugian en las misteriosas asambleas del Espiritismo. Allí, los que le disputan á Dios el poder de hacer mila-

naturales. Hay pues fraude enteramente ilícito que tiende á heregía y que es escandaloso en el punto de vista moral”

Obedezcamos pues esa voz tan augusta, elevando la nuestra contra el Espiritismo; por que en verdad, sería muy vergonzoso para nosotros y para nuestro siglo ver propagarse tal doctrina, repudiando lo sobrenatural de la fé cristiana. Si los teólogos de la edad media nos hablaran de ciertas apariciones fantásticas descritas por los iniciados del Espiritismo, como se reían á mandíbulas sueltas nuestros libre-pensadores! Y quien es de entre ellos aquel que leyendo la historia de las posesiones diabólicas referidas por nuestros libros santos no hace otro tanto? Y con todo y estas risotadas y burlas, por tratarse de nuestras historias sagradas, ¿no los veis practicar y tener exhibiciones de una fantasmagoría infernal sin saber ni explicarlas de una manera natural, ni convenir en su origen sobrenatural? Justo castigo de Dios por el orgullo científico de nuestro siglo que por haber rechazado la fé, los abandona, declinando entonces en la nigromancia, y si quereis llamarla, hechicería. Si, nigrománticos y hechiceros fueron los que en lo pasado se portaron como los espíritus de hoy; ¿y por qué no les hemos de dar el mismo nombre á los que pertenecen á la misma familia? El caso es igual, variando sólo las formas, pues se sustituye á la religión de Jesucristo la del demonio, queriendo remplazar al reinado perpetuo é indestructible de Jesucristo, el efímero de Satán.

## II

Así como el Espiritismo es contrario á las prescripciones divinas en su principio fundamental, como lo acabamos de ver, así lo es con respecto á sus dogmas y á su moral. Lo veremos. Lo mismo que el Catolicismo, el Espiritismo tiene su Catecismo; pero qué diferencia entre

ambos! Las lecciones de su revelación son, respecto de la SS. Trinidad, Dios, materia espíritu. Su Encarnación, el hombre que pasa por una serie de encarnaciones para purificarse. Su Redención, para ellos no existe ni puede existir, por que no admiten ni la caída de Adán, ni lo reconocen como tronco de la humanidad, pues para ellos no hay pecado original, y no hay más culpa que la que el hombre comete en su primera vida, la que expiará en su segunda existencia. Su infierno, es la negación formal del verdadero infierno, porque su tema es destruir la idea de penas eternas. Su purgatorio, es la emigración de los culpables á una existencia inferior; por ejemplo, el espíritu de un rey pasando al de un esclavo, el de éste, al de tal bicho, residiendo allí hasta su depuración, por la metempsicosis por la que el espíritu asciende hasta llegar al grado de donde descendió. Su Paraíso, es un paseo eterno, un viaje de recreación sin fin, de planeta á planeta, de esfera á esfera, de mundos habitados á mundos deshabitados; y su demonio, es un vano espantajo, porque para ellos no hay ángeles malos. ¿En qué viene pues á parar el Sobrenatural en el Espiritismo? En nada, porque si los espíritus se comunican con los vivos que están en la tierra, no hay ya para que recurrir á la liberalidad divina para que venga en nuestra ayuda, pues que todo viene de las leyes que rigen al universo; sed un buen *medium*, poned en práctica vuestras truhanerías, y los espíritus no se rehusarán á vuestro llamado, porque tal es la ley de la naturaleza, y nada tiene que ver lo sobrenatural, porque es por demás.

La moral del Espiritismo es tan contraria á la moral cristiana, como lo son sus dogmas. Comparemos su decálogo con el del Sinaí. Con respecto al primer precepto, dice el divino: Adorarás á un sólo Dios y lo amarás perfectamente. El del Espirita dice: Dios es perfectamente adorado porque todos los cultos son indiferentes para El. Respetarás el día del

Señor, sirviendo á Dios devotamente, dice el Señor: *Dios jamás ha exigido sacrificios ni puesto otros límites al trabajo del hombre que el de sus fuerzas*, dice el Código Espirita. El divino manda á los criados que honren á sus amos, el otro dice, *que la desigualdad de las condiciones debe desaparecer*. Que se respete la vida, y no se atente contra ella, dice la prescripción cristiana; y la espirita no le reconoce á la vida más que la diezmilésima parte de importancia, pues que estamos llamados á vivir diez mil veces: que el suicidio es un gran crimen, dice la Iglesia: que es una falta ligera dice el espirita, porque su consecuencia más temible no es más que un simple contratiempo: que el aborto es gravísimo dice la moral cristiana: que es muy leve, dice el espirita, por que el espíritu no se reúne al cuerpo sino en el momento de nacer.

Prosigamos este instructivo paralelo, no obstante repugnarlo el sentimiento moral. El Sexto precepto del Espiritismo dice: La indisolubilidad del lazo conyugal es una ley contraria á la naturaleza. *Los goces carnales no tienen otros límites que los que están trazados por la misma naturaleza*. Su séptimo precepto está formulado en este axioma: *Todo medio de adquirir, opuesto á la ley del amor, no funda la propiedad legítima*. En cuanto al octavo, la secta con el mayor descaro, dice que los Santos más respetables confiesan las doctrinas que ellos profesan, no obstante ser contra la fé. En fin, el evangelio nos dice que no teniendo más que una alma, cometeremos un mal irremisible si una vez la perdemos; pero el Espiritismo afirma que el alma teniendo que pasar por diez mil existencias, poco importa que la esponga al mal una vez, cuando entre tantas, de alguna puede aprovecharse para salvarla.

Cuántas divagaciones y locuras! Sí; por que la moral de esta diabólica invención, después de haber corrompido al individuo, lleva el horror y el espanto al hogar doméstico, supuesto que la doctrina de la

metempsicosis, es decir el renacimiento perpetuo de las mismas almas en diferentes cuerpos, debe quitar toda intimidad en la familia é infundir desconfianza en todos los miembros de ella. Los que habitais bajo un mismo techo y saboreais las complacencias de la intimidad y dulce amistad, desengañaos, que cese vuestra ilusión, por que abrazando á vuestro hermano, quizá abrazasteis á Cain que es el espíritu que anima al cuerpo que estrechasteis; vos ó madre que os complacéis á vista de vuestro hijo, cuidado, porque podrá ser el espíritu del ingrato Absalón, á quien os dirigís; ó al de la cruel Heroriades que informa á aquel cuerpo; si un amo por los servicios de su criado lo considera, temed, porque no es remoto que aquel espíritu que anima ese cuerpo sea el del mal ladrón; si entusiasmado por las acciones heroicas de un hombre aun desconocido, ó de un compatriota vuestro, que con tanta valentía peleó por vuestra patria, cuando lo veais, no alabeis su heroísmo y valentía, conteneos, porque tal vez el espíritu que mueve aquel cuerpo, es el de vuestro mayor enemigo, ó el de vuestra patria, ó el de aquel que causó tantos males á vuestra nación ó á vuestra familia, ó á vos; si el soldado en fin que por su denuedo y valentía con que peleó al lado de su gefe, por lo que le alcanzó tanto honor y prez á su patria, lo considerais, deteneos, no elogieis tanto sus cualidades, por que es posible que el espíritu que anima aquel cuerpo sea el de Judas, ó Gestas, ó en fin el del más desvergonzado bandolero. Dadas estas suposiciones que engendran las teorías del Espiritismo, adios confianza é intimidad en el hogar.

En fin, el Espiritismo, después de haber desmoralizado al individuo y á la familia, ultraja la memoria de los muertos. Según el Espiritismo, S. Juan, S. Agustín, S. Luis, S. Vicente de Paul, han tenido necesidad de cubrir sus verdaderos nombres con impudentes blasfemias. ¿No se han visto evocar las grandes almas de Bossuet, Fenelón, Ravignan y Lacordaire para hacerlos predicar doctrinas contrarias á las que enseñaron con tanta elo-

gros, se extasían ante las ridículas manipulaciones del espíritu que dicen previene con sus golpes; los que se burlan de las profecías sagradas, se adhieren á las de sus *mediums* magnéticos, y los escépticos que tienen á los ángeles y á los demonios como quimeras, conversan seriamente con los genios de su velador parlante.

Si las evocaciones del Espiritismo no son escenas de prestidigitación, será necesario entonces confesar que constituyen un victorioso mentís arrojado por el mismo Satán al materialismo contemporáneo. Porque si son mentirosas, habrá que convenir que son una vergonzosa mistificación para sus adeptos. En uno y otro caso, el Espiritismo es culpable y cae bajo el anatema de la Iglesia. Deber nuestro, es pues, como católicos, huir de tan peligrosas prácticas, así como señalar los peligros que correrán nuestra fé, la moralidad y el reposo de la vida.

El Espiritismo se nos presenta á la vez como doctrina, como procedimiento práctico y como sociedad religiosa. Como doctrina, enseña que existe naturalmente un comercio con los muertos; que en virtud de ciertas fórmulas y ciertos actos, obligamos á las almas del otro mundo á venir á la tierra para entrar en comunicación con nosotros; en fin, que interrogados por nosotros, nos responden lo que indefectiblemente es la verdad. Tal es el dogma fundamental del Espiritismo, sin contar otros errores que haremos notar.

Como procedimiento práctico, el Espiritismo enseña los medios de ponerse en relación con los muertos, interrogándolos, recogiendo sus respuestas y haciendo de ellas la regla que norme la conducta.

Como sociedad religiosa, el Espiritismo, encarándose con la Iglesia Católica, le niega sus dogmas, sus sacramentos, su liturgia, proponiéndose con esto purificar, dice, la religión de vanas ceremonias, admitiendo todos los cultos para guardar, repite, la esencia del homenaje que se

debe á la divinidad. Bajo este triple punto de vista, el Espiritismo es digno de nuestra reprobación, de nuestra execración, 1.<sup>o</sup> porque se opone á las prescripciones divinas; 2.<sup>o</sup> porque es contra la fé y la moral cristiana; 3.<sup>o</sup> porque lo contrario dice la experiencia; y 4.<sup>o</sup> porque es contra la santidad de los espíritus.

## I

No olvidéis que el dogma fundamental del Espiritismo es la comunicación con los muertos: cosa contraria á la ley de Dios; porque si la Iglesia Católica admite un santo comercio con los muertos, es sólo por la oración, lazo misterioso formado por el mismo Dios para unir á los habitantes de la tierra con las almas que han salido de ella. Las que salieron, si están en posesión de la felicidad eterna, entonces las honramos, las invocamos.

¿Están en las llamas expiatorias? Entonces ofrecemos por ellas el S. Sacrificio y nuestras satisfacciones; pero jamás turbamos su reposo con interrogaciones sacrilegas en donde se hallen. Nada más loable que socorrer á los muertos; nada más pagano que andarles consultando; nada más moralizador que subir hasta los santos por el amor y por la imitación de sus virtudes; nada más impío que quererlos hacer descender á la tierra. En fin, si las relaciones cristianas con los espíritus son un principio de elevación, las relaciones espíritas son la fuente de alucinaciones que extravían siempre y degradan otras veces.

Así lo declara Moisés en tres libros del Pentateuco: *No se imiten los detestables usos de las naciones: no se encuentre entre vosotros alguno que interroge á los adivinos, que se crea de sueños ó de augurios, que haga maleficios ó encantamientos, que indague la verdad con los muertos. Todo esto es abominable á los ojos del Señor.*

Isaías fulmina también anatema contra los espíritas de su tiempo que pedían

á los muertos lo que interesaba á los vivos; que iban á dormir sobre los sepulcros para tener sueños proféticos. Josías subiendo sobre el trono, extermina á todos los mágicos, y á todos los otros ministros de las manifestaciones sobrenaturales que habían pululado bajo su dominio. En fin, á gloria tiene todo el Antiguo Testamento declarar *que no hay augurio reconocido en la casa de Jacob, ni adivinos autorizados en Israel.*

Y el catolicismo que desde los tiempos apostólicos fué tan intransigible con los taumaturgos de falsa ley que se llamaron Simón Mago y Elymas, ¿prescindiría ahora de sus primitivos rigores para con sus sucesores? Así como es respetuoso hácia las revelaciones privadas cuando están aprobadas por la Iglesia, así también es intransigible con las que proceden del satanismo y de la truhanería. "Si os entregáis, dice San Pablo, á vanas observancias concernientes á la virtud de los días, de los meses, de las estaciones, de los años, el ministerio que yo ejercí entre vosotros será inútil" Si; porque si no es el charlatanismo el agente de estas cosas, es el demonio; por lo que no nos es permitido consultar á los muertos, pues Dios les ha rehusado la facultad de satisfacer á tan vanas curiosidades. Así, pues, ¿de dónde pueden emanar esas respuestas que se supone dan los muertos? Del espíritu de las tinieblas que resiste á las órdenes divinas; pero nunca de un buen espíritu que rehúsa obedecer á interpelaciones prohibidas por el Señor del cielo y de la tierra. No es, pues, el Espiritismo otra cosa que la comunicación con los demonios, y una vuelta á las supersticiones monstruosas de los pueblos idólatras. No hagamos, pues, injuria á nuestros muertos, á esos miembros tan respetables de nuestras familias, ó de la familia humana, de confundirlos con nuestros enemigos los más terribles. ¡Que impiedad quererlos evocar entre esos espíritus impuros y maléficos con los que juntaremos ó juntamos los nombres

venerables de nuestros antepasados, el de los grandes hombres de la historia, el de los Santos que venera la Iglesia, y ¿qué digo? hasta los inefables nombres de Jesús y de María, para representarnos imposturas frívolas y repugnantes! Cuando se ven á católicos pasar febrilmente las noches conversando á solas con los muertos por medio de estas manipulaciones diabólicas, no hay que sorprenda más, si la aberración del sentido común que cree en tales farsas, ó la aberración del sentido moral que se ofende con tales profanaciones." No; no pertenece más que á Dios, dice Sixto V, en su memorable Constitución *Creator coeli et terrae*, conocer los acontecimientos libres del porvenir; y los que tengan la temeridad de anunciarlos sin derivarlos de la revelación divina, se atribuyen injusta é imprudentemente lo que sólo es propio de Dios.

Muchos Concilios se han expresado en el mismo sentido.

Pío IX cerró esta Serie imponente con este célebre decreto. "La malicia de los hombres ha crecido tanto, que despreciando el uso lícito de la ciencia, le han dado de mano, prefiriendo la curiosidad culpable de haber encontrado el arte de la magia y de la adivinación, gloriándose de tal descubrimiento, no obstante ser tan perjudicial para las almas y para la misma sociedad civil. De aquí han venido las prácticas del Sonambulismo con el que todo lo ven claro, dicen ellos. Entregados á estas escenas que no son siempre decentes, las mujeres pretenden ver cosas invisibles, disertan sobre religión, evocan las almas de los muertos, reciben sus respuestas, descubren las cosas distantes y desconocidas, practicando vanamente mil supersticiones lucrativas, ya se supone, para ellas y los que como maestros intervienen. En todo esto, cualquiera que sea el arte de que se sirven, ó la ilusión que producen, sólo se emplean medios físicos para querer producir efectos no